

RUTAS PARA EL FIN DE SEMANA

La aventura que aparece cuando uno se decide a seguir el camino marcado por el río Navia es de esas que dejan poso en el recuerdo de caminantes y turistas. Pequeños pueblos con sabor propio, valles de belleza natural pero no por ello desdeñable y gentes con el corazón abierto y la sonrisa presto son los alicientes de una ruta pensada para los amantes de lo asturiano. Las orillas del Navia, entre el salto de Arbón y Doiras, esconden todo un espacio de belleza y tradición dispuesto a ser descubierto por el intrépido viajero de las rutas.



El salto de Arbón, el inicio de un camino marcado por el agua del río Navia.

- JORGE JARDÓN

Soñando a la orilla del Navia

El paso del río va descubriendo al viajero lo más oculto del paisaje de Coaña, Boal y Villayón

Navia, J. JARDÓN

A través de las dos orillas del Navia, entre el salto de Arbón y Doiras, pasando por tierras de Coaña, Boal y Villayón, se puede hacer una excursión de esas que al final siempre se agradecen. No sólo por la sensación del momento en que se vive, sino por el poso que va dejando en uno y que obliga a rememorarla y reproducirla, y a narrarla aunque sea unos años después.

Ruinas, agua, embalses, montañas, aldeas, caseríos, capillas, árboles, prados y campos llanos, menos llanos y pendientes configuran en la mezcla un mundo de sensualidad mágica y confortable. A todo ello ayudan, en sus diferentes planos, el paisanaje de la tierra y los animales que pasan, a veces en inclinaciones que parece que van a despeñarse, tanto como la luz, el cielo, plata y plomo de nubes rotas y las tonalidades justas que no se escapan al ojo avezado del degustador de paisaje. Los chigres y las casas de comida, en donde las haya, y los comercios mixtos son otra nota que ayuda a hacer más grato el paseo de la jornada.

Se trata de una especie de circuito en torno a un trozo del Navia cuya partida puede tener su origen en el salto de Arbón, a unos 8 kilómetros de Navia, tanto en dirección a Boal, si se inicia por la margen izquierda del río, como hacia Villayón, si se prefiere la parte derecha. Para empezar no es mala idea un paseo por las instalaciones del salto, la presa y el embalse para proseguir en dirección a Boal, con pueblos notables en el camino que bien merecen una rápida visita. Serandinas se divisa desde la carretera. Su iglesia, dominando el valle con su



Los paisajes, uno de los alicientes de la ruta.

serena armonía y una belleza casi irreal, constituye el mejor reclamo para que nadie siga de largo sin rendirse y bajar a las casas. Más allá, Miñagón, oculto en la negrura de sus casas, es otro lugar que no puede faltar en la visita. No se le intuye, salvo que uno se acerque, pero saldrá compensado de la pureza de sus construcciones, no rotas, ni acribilladas, sino con la misma traza aus-

teria con que fueron construidas hace más de trescientos años.

La subida hacia Boal se ameniza con las paradas en pequeños núcleos, siendo la capital de ese concejo merecedora de un buen paseo. La entrada de casas de indios, la plaza, las casas y el comercio resultan de enorme interés porque permiten contemplar un aire urbano que fue común a muchos pueblos, pero que des-



Lo básico

PARA COMER:

En Boal se puede ir a La Terraza, el Zángano, el bar Prado y La Paca, que aún conserva el antiguo sabor de la comida casera bien hecha y donde se sigue cocinando a leña porque se resisten a dejar entrar el butano. En todos ellos excelente comida con productos de primera calidad y de la tierra. En Villayón, Casa Nito y Casa Ser-

gio. En Anleo, una parada en la parrilla Palacio.

PARA DORMIR:

Prácticamente la oferta es idéntica a la reseñada en el apartado de comidas. En Boal se duerme en Terraza, Prado, la Paca y Benymar. En Villayón, se puede descansar en Nito y H. Sergio.

apareció en casi todos ellos con el crecimiento indiscriminado. Siguiendo se llega a Doiras, cuyo embalse obliga también a un buen descanso en el camino para recorrer algunas de sus instalaciones.

Al volver de nuevo hacia Boal, un poco antes de llegar, la carretera de la derecha hacia Castrillón será la indicada para acercarse a Villayón. Conviene visi-

tar Prelo, bien indicado en la carretera, aunque sólo sea por probar las aguas de su antiguo balneario y el palacio de los Miranda. De Castrillón se pasa al concejo de Villayón, siendo Ponticella, patria de curas, el núcleo más importante y apetecible para visitar. En Valdedo merece la pena visitar los restos de sus antiguas escuelas-seminario, cargados de historia.